

Socialicemos la producción de madera

EDWIN ALPÍZAR

La madera es un bien de gran utilidad en nuestra sociedad, pero en las últimas décadas, por la forma de extraerla de los bosques y de producirla, ha sido cuestionada, hasta el punto de que hoy se habla de una posible escasez de ella. Sin duda, esta situación es producto de una desacertada política forestal en los últimos treinta años, política que ha estado orientada al establecimiento de plantaciones forestales y al desarrollo de planes de manejo forestal. En el caso de las plantaciones forestales, se quiso vender la idea de que éstas eran prácticas de reforestación y, como tales, ayudaban a recuperar los bosques, con todos sus beneficios ambientales de biodiversidad, regulación hídrica, belleza escénica y estabilización de suelos, entre otros. Sin embargo, tales plantaciones son cultivos arbóreos que, dadas las características de nuestro país, tienen limitadas opciones para prosperar, y a ello se debe el gran fracaso actual. No se desarrollan en tierras marginales, por lo general requieren buenas tierras, no todas las especies maderables nativas se pueden producir bajo ese sistema -por lo que se recurre a especies exóticas- y tienen alto riesgo por fuegos, plagas y enfermedades, aparte del largo turno para recuperar la inversión.

Con los planes de manejo forestal se ha creído que los bosques se pueden manejar de manera sostenible, en el entendido de que es posible aprovechar igual cantidad de madera que la que el bosque puede producir en un determinado plazo, lo que es totalmente incierto, dado que sabemos muy poco de la dinámica del bosque como para establecer patrones numéricos de manejo. Esto, en la práctica, se ha convertido en la aplicación de planes de aprovechamiento de menor impacto del que tenían los que se hacían en otros tiempos, pero que al fin degradan el bosque.

Pero lo más grave de esta política forestal, que ha ocasionado el supuesto desabastecimiento de madera, es que no ha tomado en cuenta a los principales actores del sector forestal, los dueños de bosques; además, se ha desatendido otras etapas del proceso de producción de la madera.

Nuestro país se caracteriza por una alta variabilidad ambiental que forma micro-sitios en los que la plantación forestal, como modelo productivo eficiente para grandes extensiones, no funciona, porque tal variabilidad hace que la productividad cambie sustancialmente de unos micro-sitios a otros y, a la vez, exige diferentes condiciones de manejo. El estado apostó a las empresas “reforestadoras” conformadas en cámaras, que a la postre se quedaron en el negocio de establecer plantaciones y no necesariamente en la producción de madera. Es por eso que, luego de que el estado ha financiado el establecimiento de más de 200.000 hectáreas de plantación forestal por más de veinte años, esos grupos presionan para que financie el establecimiento de más, sin tomar en cuenta que si esas numerosas hectáreas hubiesen dado los resultados esperados ahora estarían proporcionando suficiente madera, y no es así.

Se dice que para que los planes de manejo sean “sostenibles” se requiere de apreciables extensiones de bosque, de modo que mantengan un ciclo de corta de al menos 15 años. Esto significa que pequeños productores dueños de bosque no pueden tener acceso, a menos que se organicen en cooperativas, asociaciones o empresas comunitarias, pero respecto de esto el estado apenas ha hecho esfuerzos efímeros. Los métodos de extracción de la madera de forma mecanizada, aparte del daño que provocan al bosque, requieren de una fuerte inversión que solo los empresarios madereros pueden hacer, llevándose el mayor beneficio económico y quedando poco o nada de las ganancias a los dueños del bosque.

El modelo de desarrollo forestal del país debiera estar sustentado en los pequeños productores, por dos razones: por la alta variabilidad ambiental, que propicia los micro-sitios, y porque somos un país de minifundios -o por lo menos deberíamos serlo-. Eso antes de que nos agarre tarde con las iniciativas de venta de tierras que promueve el Gobierno.

No es necesario establecer grandes extensiones de plantación forestal de una sola especie. Los productores en sus pequeñas parcelas pueden sembrar árboles en sus linderos, en asocio con otros cultivos, como barreras vivas en los caminos. Se puede utilizar diferentes especies nativas maderables. El aporte estatal debe ser más exigente

El autor, ingeniero forestal, es miembro del grupo Bosques Nuestros y del Centro Científico Tropical (bosquesnuestros@gmail.com).

que simplemente organizar cámaras forestales y pagar incentivos; su responsabilidad es promover el establecimiento de centros de acopio de madera, centros de procesamiento industrial, y capacitar a los campesinos en los procesos productivos. El estado debe promover la búsqueda de mercados internacionales para maderas nativas, de modo que cuando esos productores estén listos para aprovechar la madera la puedan vender a buen precio, y no solamente para tarimas para la exportación de otros productos.

Como una segunda opción, desde hace casi veinte años propusimos que la verdadera reforestación estaba en la restauración del bosque en tierras degradadas, mediante la regeneración natural, y no en las plantaciones forestales. Si esta idea hubiese sido considerada entonces, hoy tendríamos bosques secundarios de más de 20 años, de los que se podría aprovechar su madera -entre otras cosas-, pero esto aún no ha sido tomado en serio.

Finalmente, una tercera opción para abastecer el mercado de madera podría ser los bosques primarios, intervenidos o no. Aunque este concepto ha sido desprestigiado por los planes de manejo, lo cierto es que es posible, pero bajo otro enfoque. La extracción de madera debe estar a cargo del productor dueño del bosque; debe utilizarse métodos artesanales que no alteren significativamente el bosque, tales como la extracción animal; no se debe construir caminos, y la cantidad de árboles a extraer tiene que ser muy baja -unos pocos árboles por predio-, dependiendo de su tamaño y de la capacidad familiar para extraerlos; incluso puede tratarse de madera caída.

De todas formas, nosotros como país debemos discutir si debemos seguir produciendo madera y de qué forma, o utilizar productos sustitutos como el plástico. Personalmente, pienso que la madera es un producto maravilloso, con muchos usos y bien podemos producirla sin necesidad de destruir nuestros bosques ni afectar el ambiente. La solución está en socializar la producción de madera.



Ricardo Garibay